



SUMARIO

La fiesta Mariana del mes. La presentación, por *Jenaro Xavier Vallejos*. — ¡Benedita persecución!, por *El Peregrino de María*. — Por los campos de la mariología. María, Madre de Dios y madre de los hombres, por *Fr. Bernardo Madariaga*. — Orientaciones. La moral y el Socialismo, por *E. Torkal*. — Una novedad en el campo católico. Apostolado Eucarístico-Seglar, *Valeriano P. Florez-Estrada*. — El Rosario, poesías de *Miguel A. Príncipe*. — Los holandeses y el cine moral, por *S. de P.* — Luz eterna, por *J. Le Brún*. — Estampas del Año Santo. Frailes y caballeros en Asís, por *J. Polo Benito*. — El mal y su antídoto, por *Miguel Peñaflor*. — De la semana social. Como se adquiere y desarrolla el sentido social, por el *P. Francisco Peiró, S. J.* — Frutos del laicismo ¿Insensatos? ¿Malvados?, por *Elias Olmos*. — Teatros y Cines, por *E. Abril*. — El Culto a la Virgen en Córdoba. — El pudor femenino.



AÑO XI

NÚMERO 123

Córdoba y Noviembre de 1933



¡Mirad!

El triunfo de mi equipo se debe a que hemos fortificado nuestros músculos con **Jarabe Salud**. Aunque el niño se entregue a deportes, si su sangre no está vitalizada y sus huesos no tienen la debida recalcificación, quedará desmedrado y enfermizo. Por lo tanto, un niño débil, antes que el ejercicio, necesita reconstituir su organismo con el famoso Jarabe



LAXANTE SALUD
CURA CON LA MAYOR SUAVIDAD EL ESTREÑIMIENTO
Pidase en Farmacias.

HIPOFOSFITOS SALUD
Aprobado por la Academia de Medicina. - Es eficaz en cualquier mes del año. No se vende a granel.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra 'del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Las Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XI

CÓRDOBA Y NOVIEMBRE 1933

Núm. 123

LA FIESTA MARIANA DEL MES

LA PRESENTACIÓN

21 Noviembre

Esta mañana han presentado en el Templo a Nuestra Señora. Ha sido al alba, cuando apenas se había borrado en las primeras inciertas claridades la estrella matutina: cuando los dorados pináculos del «Sancta Sanctorum» comenzaban a teñirse de rosa, y todavía en las callejas de Jerusalén flotaba esa niebla sutil que durante la noche asciende de las profundidades del torrente Cedrón.

San Joaquín y Santa Ana tenían una santa impaciencia por ofrecerla a Jehová, en las primeras horas, como esos cándidos corderos que son degollados sobre la roca de los sacrificios antes de que el sol amanezca, en holocausto por el nuevo día. Ambos entendían de una manera confusa que así realizaban un rito grande y misterioso, el cual estaba por encima de todos los ritos mosaicos y cuyo sentido no les era dado comprender. Pero no podían adivinar que en efecto, alboraba la aurora, que estaba ya vecino el gran día de la Misericordia, y que era preciso preparar su advenimiento con la más propiciatoria de todas las víctimas.

Como la Virgen Nuestra Señora es todavía tan pequeña, han tenido que llevarla poco menos que en brazos, en

volandas, más bien. San Joaquín se ha revestido su rojo balandrán de los días solemnes, el cual con tan florido decoro, hace resaltar la nieve de su barba. Santa Ana, en cambio, bajo la cofia recién almidonada, lleva su larga túnica de terciopelo verde, ceñida al alto talle por la dorada cinta de la escarcela. En el anillo de sus bodas que lleva a la diestra, brilla, como nunca, la esmeralda que simboliza una esperanza de toda la vida. La Virgen Nuestra Señora ha estrenado unos escaarpines de vellorí prolijamente bordado por su tía Salomé de Séforis, y cuyas suelas de cuero, poco flexibles todavía a cada pasito producen un leve chirrido sobre los ruellos.

Ambos la llevan de la mano. Más de una vecina, de aquellas que de par de mañana se ponen a fisgar desde el pretil de la piscina de Bethsaida, se les queda mirando. Lo mismo los levitas que esperan, junto al atrio de los gentiles la hora del relevo en el servicio. Pero todos con una secreta envidia, con una dichosa envidia que no puede derivar en malos pensamientos.

Dentro les aguarda el sacerdote, que ha de hacer la dedicación según los preceptos de Moisés. Es un anciano compañero de San Joaquín, y está ya revestido con el sagrado ephod, y la tiara de largas ínfulas, en la que

aparecen las misteriosas letras del alfabeto.

Pero, en verdad, nada de eso es necesario. Por la primera vez va a ser ofrecido en el Templo de Salomón un sacrificio que no necesita derramamiento de sangre, ni de ningún otro símbolo visible de destrucción para ser grato a los ojos de Jehová. Los ritos cruentos correspondientes a una era de temor, de espanto, de terrible vindicta, en la que el único acicate del alma era el miedo a los castigos de un Dios omnipotente, cesan ya, y son sustituidos por la propia oblación interna, que es sacrificio de amor.

Amanece el alba de un nuevo día, cuando un niño pequeño, ofrecido al Altísimo, será la víctima capaz de merecer y verificar la redención de las almas. Este niño es la aurora de ese día de santificación. No tiene apenas tres años. Pero su Concepción inmaculada la colma de prerrogativas inauditas para los que nacimos bajo el baldón del pecado. Desde el primer momento de su existencia, el Espíritu santificador se ha complacido en acumular sobre Ella tales tesoros de gracia, que su santidad no tiene semejanza en la tierra, y aun en el Paraíso excede a la de los más abrasados espíritus. La perfecta razón reina en Ella con cabal dominio desde el principio; no está expuesta a las nieblas con que la concupiscencia enturbia tan de continuo nuestros ojos. Es por su origen inmaculada; santísima, por la liberal y constante asistencia del Paráclito. Quiere ser Virgen. Todas las demás prerrogativas indican la extraordinaria providencia de Dios sobre Ella. Esta de su virginidad voluntaria, perpétua, será como el retorno con que quiere corresponder de su parte a la munificencia de Dios.

¿Dónde más puro y más cabal sacrificio? Por el voto de virginidad se destruye en cierta manera esa legítima aspiración de nuestra naturaleza, que

tiende a perpetuarse. La aniquilamos en lo más íntimo, hasta tal punto, que de ella surge en nosotros como una segunda naturaleza dolorosa y sublime en desgarradura constante consigo misma, puesto que sintiendo los desesperados forcejeos que le tiran hacia la materia, llega a sobreponerse y alcanzar, si no como una dote, por lo menos, como una gracia, algo de las prerrogativas de los puros espíritus.

Así es como puede presentarse a los ojos de Dios como una auténtica víctima.

En María no pudo verificarse esa terrible lucha para la cual el «fomes peccati» yacía sojuzgado. Pero sí, en cambio, el sacrificio, el renunciamiento voluntario; heróico, por cierto, en una mujer del linaje de David, cuando ya el advenimiento del Mesías agitaba las almas con su esperanza inminente.

Mientras el sacerdote, con el rollo de la ley extendido sobre la mesa de pórvido, recitaba las preces rituales, la Virgen pequeña hacia su ofrecimiento, se presentaba Ella misma en holocausto al beneplácito divino.

Amanecía la nueva era, con los nuevos sacrificios y las nuevas víctimas, mil veces más preciosa que los corderos añales. Pronto vendría el Sumo Sacerdote Cristo Jesús y tras él millares y millares de elegidos, los cuales perpetuarían a través de los siglos, este preciosísimo holocausto, del corazón, que hoy, por primera vez, ofrece en el templo de Jerusalén la Virgen María.

JENARO XAVIER VALLEJOS

¡Bendita persecución!

Afirman, los que así lo quisieran, que en España se ha perdido la fe. Esto es imposible. Para que eso sucediera, sería preciso que se secara de pronto el río de la vida española, y

que vinieran nuevas generaciones, con sangre nueva, con nuevos corazones. Y aun entonces, mientras quedaran en pie nuestros montes y no dejaran de correr nuestros rios y no se hundieran hasta el abismo nuestros valles... mientras España se llame así, ESPAÑA, los hijos de esta noble nación serán profundamente religiosos porque nuestros montes, nuestros valles, nuestros ríos están santificados por María, y mientras no desaparezca del alma, de las entrañas de este pueblo la sombra bendita de la Virgen, los españoles serán fieles servidores de Dios.

¿Que de poco tiempo a esta parte han sufrido recio golpe las creencias religiosas? Golpe si lo han recibido. Pero con él ha sucedido lo que con el árbol al ser sacudido: suelta fruto. El maduro sirve para la vida; el agusanado, el podrido va al estercolero. Y el árbol se queda sano, incluso con mayores energías para una nueva y abundante cosecha.

El palo de ciego con que el infierno ha pretendido herir los sentimientos religiosos de España ha servido eficazmente para poner de manifiesto lo mucho y bueno que encierra el pecho de los españoles. De dos años a esta parte sobre todo, la piedad ha ganado en esplendor y en pureza; las manifestaciones del culto son más solemnes; los actos heroicos y sacrificios de toda clase se ofrecen con mayor abundancia, y aparecen con notas de más sublime belleza. La prensa extranjera ha subrayado el hecho significativo de que el mayor número de peregrinaciones que con motivo del Año Santo han acudido a Roma, las más nutridas y más fervoroso son... ¡de españoles!

Esto ha hecho el golpe de la persecución: poner de manifiesto el fruto maduro de nuestras creencias. Fruto que, en bandeja de oro, ofrecemos a Dios, a la Iglesia, al mundo entero, para la mayor gloria divina, la propa-

gación del Evangelio y la salvación de las almas.

Y lo que estaba agusanado o podrido y que hipócritamente se ocultaba y sostenía entre el verde follaje, también se ha declarado en toda su repugnante fealdad, yendo a engrosar el estercolero social integrado por los padres, hijos, parientes y amigos más o menos fieles del laicismo.

Y en este sentido, ¡bendita persecución! Si el oro fuera capaz de sentir, se sentiría orgulloso y ennoblecido viéndose sometido a los rigores del crisol por verse más limpio y... separado de la vil escoria.

Todas estas reflexiones, y otras muchas me las ha sugerido la lectura de una carta de un buen amigo mío que pertenece al grupo de los maduros, y sanos.

Dice así un párrafo que transcribo al pie de la letra: «¿Qué importa, que el demonio quiera abofetearnos con la zurda? Siempre la mano izquierda tiene *mala pata* y suele hacer las cosas al revés. Así les está saliendo todo en lo que nuestros raquíticos genízaros llevan entre los dedos de la izquierda. Pero ya les queda poco. Estamos en noviembre, y en este mes se han de realizar la mayor parte de los trabajos para la renovación y enderezamiento de las cosas. ¡Octubre! El mes por excelencia de la Virgen. Fijese. El mes del Rosario y de la derrota de los turcos en Lepanto; de la Maternidad divina de María; de la Virgen del Pilar y Fiesta de la Raza, pero no de la raza de los triturantes, pigmeos y desconocidos, sino de los que levantaron el trono de España sobre la grandeza de ambos mundos. Y después de semejantes glorias marianas, la festividad de Cristo-Rey. ¡Ah octubre y los trabajos realizados en ambiente tan mariano y mirando a Jesús!... ¡La victoria nuestra es segura! Y si somos vencidos, será porque nuestros pecados habrán hecho sonar

la hora del *finis Hispaniæ*. Pero esto no será mientras sobre el Pilar esté la Virgen y por nuestras venas corra la sangre de Pelayo, del Cid y de Alfonso el Sabio, que, sobre valientes, eran esclavos fieles de María».

Realmente cuando en un pueblo se dan frutos de esta índole, hay esperanzas fundadísimas de espiritual renovación. Y como éste hay muchos, muchísimos en España, Son más que legión compuesta por casi la totalidad de los españoles. Faltaba que la persecución nos purificara. Falta ahora que, así purificados, nos agrupemos bajo el manto de la Virgen Santa María, Madre de Dios y Madre de España y que peleemos como siempre han peleado los de la genuina Raza española la que expone el pecho y derrama la sangre si es preciso; no como la espúrea que abre la bolsa para llenarla en río revuelto.

¡Ah sí, bendita persecución que tales tesoros y tan grandes esperanzas ha descubierto!

EL PEREGRINO DE MARIA

POR LOS CAMPOS DE LA MARIOLOGÍA

María, Madre de Dios y Madre de los hombres

María llegó a ser Madre de Dios el día de la Encarnación. Ese día concibió en sus purísimas entrañas, por obra y gracia del Espíritu Santo, y dió a luz a los nueve meses al Verbo divino, a una persona divina, a un Dios. Porque el término de la generación, como el sujeto de las operaciones, no es la naturaleza, sino la persona en que subsiste esa naturaleza, y la naturaleza humana de Jesús subsiste en la persona divina del Verbo.

Y aquí está el apogeo del dogma católico, Aquel que desde toda la

eternidad es engendrado de Dios, fué concebido y engendrado en el tiempo como hijo de la Virgen y del seno de la Virgen.

María es, pues, Madre de Dios, *Teotocos, Deipara, Dei genitrix*, como la llaman a boca llena los Santos Padres.

Es tan sublime esta dignidad de Madre de Dios, que ninguna inteligencia humana ni angélica puede comprender ni explicarla. Sobrepasa a todas las otras dignidades, excepto la unión hipostática, el grado más elevado de lo sobrenatural por esencia, puesto que es una unión substancial del hombre con Dios, que no funde dos naturalezas en una, sino que las une, conservando su integridad, en una sola persona, la del Verbo divino: es una unión personal del hombre con Dios.

La unión de María con Dios, su Hijo, no puede ser tan estrecha como la que existe entre la humanidad y la divinidad de Jesucristo, pues, de ser así, María sería Dios, como su Hijo. Con todo ¡qué unión, qué intimidad tan prodigiosa establece entre Dios y María su maternidad divina! Es la mayor que cabe entre Dios y una criatura, después de la unión hipostática. Es la unión física de la madre con su fruto, que vive en su seno y de su seno, como parte de sí misma, unión que en María es a la vez moral y sobrenatural. La sangre de María circulaba igualmente en Jesús, el mismo corazón latía para ambos, el mismo aliento avivaba su alma, la misma carne, por último, dice San Agustín, era la carne de María y de Jesús: *Caro Christi, caro Mariæ*.

Esta dignidad pertenece próximamente al orden de la unión hipostática. María, ministrando la materia del cuerpo de Jesús, concibiéndole voluntariamente, dándole a luz y nutriéndole, fué como la causa instrumental de la unión hipostática y cooperadora de

las divinas personas en la gran obra de la Encarnación, de tal suerte que la unión hipostática de Cristo con la naturaleza humana fué realizada *en* María y *por* María, obrando el Espíritu Santo.

Para formarnos alguna idea de la admirable relación que la maternidad divina establece entre Dios y María, podemos considerar con Santo Tomás que María es *consanguinea* de Cristo, como hombre; tiene *afinidad* con él como Dios, y *confina* con la Divinidad: *Propria operatione attigit fines Divinitatis*. El Seráfico Doctor San Buenaventura no teme asegurar que la cualidad de Madre de Dios es el mayor esfuerzo de la omnipotencia divina, siendo, por consiguiente, infinita, pues agota en cierto modo al poder de Dios.

No debemos considerar esta cualidad de María como exterior a ella, sino como inherente a su misma persona; se funda en ser moral, desde el cual ha ejercido su influencia en su naturaleza física. Si María concibió al Verbo en sus purísimas entrañas, tal concepción fué resultado de la plenitud de gracia y de la obra del Espíritu Santo en su alma, que hizo de ella un tabernáculo y un santuario. La gracia es la que eleva a María sobre todos los Angeles, la gracia con que fué predeseñada, creada, concebida para el alto fin de la maternidad divina.

La dignidad de Madre de Dios en María debe considerarse, guardada la debida proporción, como la cualidad de hijos de Dios en los justos; la cualidad de hijo de Dios ha sido elevada en María hasta la gracia, hasta la dignidad sublime de Madre de Dios. Pues bien; la dignidad que la gracia de adopción les concede a los justos es inherente a su alma, y, por consecuencia, la dignidad y la gracia de Madre de Dios es una cualidad personal y permanente en María; jamás puede borrarse en ella divina y eter-

na señal de su maternidad, que establece la más sublime unión que haya podido existir entre una persona creada y su Dios. María podía decir con más razón que nadie: *Ya no soy yo quien vive; es Jesucristo quien vive en mí.*

Ante esta grandeza de María, que confina con la Divinidad, le hace formar parte de la familia divina en calidad de Madre de Dios, como los justos en calidad de hijos por la gracia, no podemos menos de exclamar con San Judas Damasceno: «Enmudezcan y tiemblen todas las criaturas, atreviéndose apenas a contemplar la inmensidad de una dignidad tan grande». Ya no nos parecen atrevidos los desahogos del corazón amartelado de María del gran teólogo franciscano, San Bernardino de Sena: «Que Dios engendre a Dios, esto no exige ninguna disposición particular en Dios, puesto que conviene, a su naturaleza que, por la vía de la naturaleza, su inteligencia produzca un Verbo en todo semejante a él. Además, es imposible, a causa de su fecundidad, que no engendre a Dios; es el milagro de los milagros. Ha sido necesario, si es lícito hablar así, que esa mujer fuese elevada a una especie de igualdad divina por una cierta infinidad de perfecciones y de gracias, igualdad que la criatura jamás había tenido».

* * *

El día de la Encarnación llegó también María a ser madre de los hombres. De su diálogo con el Ángel se desprende que concibió a Jesús, no sólo como persona *privada* sino como *jefe* de la humanidad, como *Salvador* y *Redentor*. Toda la obra de nuestra Redención estuvo suspendida del *Fiat* de María. Como Madre del Redentor, María se asocia desde el momento de la Encarnación a la obra redentora y ocupa en el orden de la reparación el lugar que ocupó Eva en el orden de nuestra ruina espiritual. Ella es madre

del hombre redimido, como Eva lo fué del hombre caído.

María es Madre del Salvador; nosotros somos hermanos de Jesús. o, como dice el Apóstol San Pablo, formamos un mismo cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo. Ya se sabe que la cabeza y los miembros del mismo cuerpo, a pesar de la diversidad de sus formas de su fin y de sus funciones, tienen una misma naturaleza, un mismo ser, una misma substancia. Así pasa con nosotros los cristianos. Desde que somos incorporados por el bautismo a Jesucristo, participamos de su propia naturaleza, *Divinæ consortes naturæ*; de sus títulos, de sus derechos: *Coheredes autem Christi*. Somos con Jesús hijos de Padre; somos de pleno derecho hijos de su Madre. María engendra íntegro el cuerpo místico, la cabeza y los miembros.

El gran día de la Encarnación llegó, pues, la Virgen María a ser, como dice San Agustín, Madre de nuestra Cabeza, según la carne, y Madre de sus miembros, según el espíritu: *Carne mater capitis nostri, spiritu mater membrorum ejus*. La escena del Calvario no hará sino confirmar esta verdad. En el momento mismo en que se completaba nuestra Redención por la muerte del Salvador, éste proclama a su Madre madre de todos los hombres: *He ahí a tu hijo*. María había consumado también su obra corredentora.

FR. BERNARDO MADARIAGA.

ORIENTACIONES

La moral y el socialismo

Sabidos son los errores de la doctrina socialista en el orden científico y en relación con la economía, la sociología, la religión y la política. Veamos, por sus mismos testimonios, los

errores que el Socialismo propugna por lo que respecta a la moral y a la virtud.

Concretándonos únicamente a algunas virtudes que bien pueden denominarse de moral universal, por ser admitidas por el mundo entero sin distinción de lugares, personas y tiempos, veamos lo que piensan los hombres más destacados del Socialismo sobre el respeto a la vida, a la continencia, al amor a los semejantes, a la veracidad, al respeto a la ley, a la propiedad, a la naturaleza superior del hombre.

El respeto a la vida ajena merece en la doctrina socialista esta consideración que se deduce de las siguientes palabras de Liebknecht: «Cuando en 1871 afirmamos nuestra solidaridad con la *Commune*, declaramos que los comuneros... eran hombres *nobles* que trabajaban con denuedo por el bienestar y perfeccionamiento de la Humanidad».

Ya se sabe que la *nobleza* proclamada por el jefe socialista referida a los actuantes de la *Commune*, está amasada con los crímenes y desordenes de todas clases que en la Historia les ha hecho merecer el sobrenombre de «monstruos de abominación».

Bebel llegó a ensalzar en la Asamblea socialista de Jena al compañero Kasprzak que al ser hecho prisionero en Varsovia durante el verano de 1904, dió muerte a tres altos empleados de la policía rusa e hirió gravemente a otro. Por haberle ahorcado los rusos, el jefe del Socialismo alemán pidió a aquella Asamblea un homenaje para el compañero que «murió como héroe y como martir».

La continencia es rechazada por los socialistas cuando proclaman con Stern que la sensualidad es también una virtud, o con Bebel cuando incita al hombre a satisfacer «por precepto natural» todos los instintos sexuales de su naturaleza «puramente animal».

«En la elección amorosa, añade Bebel, la mujer es igual al hombre, y procede con entera libertad y sin obstáculo alguno» Y más adelante: «Si entre dos individuos que han hecho un contrato de estos, surgen desavenencias, discordias, engaños e incompatibilidades, la *moral* exige que se disuelva una unión que se ha convertido en antinatural y, por consiguiente, inmoral».

Es como se ve la proclamación del amor libre llevado por el Socialismo a los últimos términos de la exigencia materialista.

El amor a los semejantes es opuesto a la tendencia socialista que hace del odio también una virtud. En el «Vorwärts» escribía Kautsky contra Bernstein a principios de noviembre de 1903 estas palabras: «No necesitamos para nada una moral hipócrita y filistea que considera el odio como algo rastrero y vulgar. El que no sepa odiar de verdad es un molusco sin carácter, y un cobarde que se anonada ante el odio de su adversario».

En cuestión de odio de clases, todo el mundo sabe ya hasta dónde llegan los socialistas. Y eso, en todas partes, sin excepción.

La veracidad la entienden los secuaces del Socialismo en sentido tan restringido y peculiar que desnaturalizan totalmente su esencia de virtud. En la «Neue Zeit» del 3 de octubre de 1903 aparecieron las siguientes palabras de Gorter: «Como hay leyes económicas que rigen toda clase de sociedades, hay también principios morales que no pueden vulnerarse. Uno de los más importantes entre ellos es el deber de la veracidad para con nuestros compañeros. Este deber no ha sido reconocido para con nuestros enemigos; pero sin él sería completamente imposible la acción común y definitiva entre compañeros de iguales aficiones e ideales. Debe, pues, cumplirse en toda sociedad en que no ha-

ya lucha de clases, y, dentro de estas clases, entre todos los correligionarios o compañero de un mismo partido».

La mentira para con el enemigo es principio socialista proclamada ya por la Asamblea de Hamburgo al convenir con el diputado socialista que «en la guerra todos los medios son lícitos contra el enemigo».

Como los socialistas consideran como enemigas a todas las clases sociales no proletarias, la falsedad y el engaño con relación a ellas son, no solamente admisibles, sino un deber moral.

En este principio queda la explicación de las campañas de prensa que comunmente hacen los órganos del Socialismo.

El respeto a la ley está sustituido por este otro principio contenido en estas manifestaciones del socialista Dietzgen: «Según la concepción antigua, la ley era lo primero, lo más excelso y eterno, y el hombre estaba en segundo término. Según la *nueva revelación*, el hombre será lo primero, lo más excelso y eterno, y la ley será lo secundario, temporal y transformable. Desde hoy no estaremos nosotros al servicio de la ley, sino ésta al servicio nuestro...»

Quiere, por ende el Socialismo, que no haya ley ninguna, ni moral ni positiva sobre el hombre; por el contrario, que el hombre esté por encima de toda ley.

El respeto a la propiedad ya se sabe cómo lo predicaban los corifeos del Socialismo, al admitir el principio para ellos inconcuso de que «sólo al Estado incumbe el derecho a los medios de producción. La disparatada doctrina socialista sobre la propiedad es el nervio de todo su sistema absurdo y utópico; pero en lo que hay que insistir, para ilustrar a las gentes que inconscientemente se dejan llevar por las corrientes del Socialismo, es en

afirmar que la moral socialista quiere despojar a los propietarios de sus legítimas posesiones fundándose en los principios éticos que la informan.

Por esto Bebel decía estas sincerísimas palabras en cierta ocasión solemne: «Yo os aseguro, compañeros y correligionarios, que el día que estemos en condiciones de llevar a cabo la gran expropiación en Alemania, he de pronunciar en vuestra presencia el más hermoso discurso para demostraros que la ética y el bienestar general nos imponen el sacratísimo deber de proceder inmediatamente a la expropiación de los ricos. Conservamos, pues, la doctrina de la expropiación, y no la abandonaremos jamás».

Ya se ve, por el rastro que suelen dejar los socialistas cuando pasan por el Poder, cuán fielmente aplican a este respecto sus principios éticos.

La naturaleza humana, para el Socialismo tiene el origen de una bestia. En consecuencia, no es maravilla que proceda como tal.

«Debido al origen animal del hombre, dice Engels, no está completamente exento de la bestia, ni es extraño que proceda *siempre* en mayor o menor escala y con una diferencia de grado en armonía con su bestialidad o humanidad».

Esta consideración sobre lo que es el hombre nos revelará todo el contenido de la moral socialista: si el hombre no es más que una bestia, no es capaz ni de derechos ni de obligaciones y por tanto, está fuera de la órbita moral en que se funda todo orden ético y jurídico. Ni Dios, ni sociedad, ni familia, ni conciencia tienen, según la doctrina socialista, nada que ver con el hombre. La única misión que tiene es satisfacer sus inclinaciones y sus apetitos, de cualquier orden que sean y por los medios que sean.

Esta es la conclusión lógica que se deduce necesariamente de los princi-

pios en que el Socialismo funda su moral.

Entérense, pues, los secuaces inconscientes de la doctrina socialista, de lo que es y de lo que pretende el Socialismo, antes de dar sus nombres, su apoyo y sus cotizaciones a una doctrina como esta que tan errónea y despiadadamente rebaja la dignidad humana y tan abiertamente se opone a los principios de la recta razón.

Y esos desgraciados obreros a quienes se agarran los dirigentes socialistas para sus medros, como la hiedra al árbol de que se nutre, ilústrense leyendo la literatura crítica del Socialismo, adonde van a parar, mejor dicho, adónde les llevan las malhadadas utopías socialistas, si no es que ya saben, por propia experiencia, que el hálito del Socialismo, como los venenos fuertes, destruye cuanto toca.

Hasta por humanidad, a todos nos incumbe la obligación de acabar con la plaga mortífera de la doctrina socialista.

E. TORKAL.

Una novedad en el campo católico

APOSTOLADO EUCARÍSTICO-SEGLAR

POR

Valeriano P. Florez-Estrada

Sus medios

Son ya conocidos. Su número es de cuatro. Dos que se refieren a la formación del Apóstol, y dos que miran a la propaganda. A los primeros corresponde la oración y la Academia. A los segundos el mitin y el periódico. Ocupémosnos de ellos separadamente.

La oración

Nada más lógico que la existencia de este medio. «No dejéis al Dios de

las obras por las obras de Dios», ha dicho un santo pensador. En efecto; si el apóstol eucarístico-seglar ha de operar sobre los demás, necesario es que opere antes sobre él mismo; pues ni el apostolado eucarístico es otra cosa que el desbordamiento de la vida interior, ni el apóstol eucarístico puede ser más que depósito, según el pensamiento de San Bernardo, y no canal por donde su caudal se vaya, quedándose él vacío.

De ahí la necesidad de la oración. Elevar el espíritu y confiar en Dios, es el primer movimiento de todo apostolado, si no se quiere incurrir en el grave peligro de que, por falta de elevación y de confianza, caiga en la mundanización un apostolado que, como éste, es esencialmente espiritual.

Y la oración es el único medio de conseguir este fin; medio divino, humilde y silencioso; tan silencioso que se aleja del ruido, a quien considera como a su mayor enemigo; porque está convencido de que el ruido es factor que hace poco bien, mientras que ella es bien que hace poco ruido.

La Academia

El segundo medio de formación de esta Obra es la Academia Eucarística, Centro de formación cultural, de cultura relacionada con los problemas sociales, nacionales y extranjeros. Centro de orientaciones y de conocimiento de los medios que los enemigos de nuestra religión preparan para imponerse y de los «canards» que hacen circular para que les sirva de medios, —que aún no han dejado de fabricarse trompetas en Jericot—y todo lo cual, los católicos, engañados por el eco de siglos muy pretéritos, en los que toda la España era católica, se creen relevados de conocer y esperan de la Iglesia que se les dé todo hecho, sin tener en cuenta que la religión, como la misa, es necesario hacerla, uniéndonos

con acción en aquella y en relación en esta con el sacerdote,

Pero esa Academia es, sobre todo, Centro de vida interior; vida indispensable al apostolado eucarístico; hasta el extremo de que se puede aplicar con irrefutable propiedad a ella la frase que Monseñor Gouraud aplicó a la Acción Católica: «que será sobrenatural o no existirá».

Tiene razón, y Chautard dice: «si toda la Redención gravita en torno del Calvario, todas las gracias que de este misterio fluyen dimanar del altar. Y el obrero evangélico que no vive de él, no tiene más que palabra muerta; palabra que no salva; porque emana de un corazón que no está bastante empapado en la sangre del Redentor».

Por eso, el orador eucarístico-social debe tener siempre presente a Jesús, en aquel momento en que decía a sus discípulos «Qui manet in Me et Ego in eo, hic fert fructum multum». Quien permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto.

Ese es el principio que informa esta Academia, encargada de formar en el orador el amor a la Eucaristía, y de que se empape en su gracia; como Santo Tomás, que en el Sagrario encontraba la solución a todos los problemas.

Si el orador es el hombre, como se ha dicho parodiando a Horacio, el orador eucarístico es el hombre de Dios. Y ese hombre se ha de formar en una Academia donde los medios sean más que de elevación cultural de formación moral, ya que el orador eucarístico no ha de descollar por su cualidad de poeta, en cuanto a la imaginación, ni por la de filósofo, en cuanto a su fondo, ni por la de actor, en cuanto a su mímica, sino que ha de descollar por su amor a Jesucristo, por la costumbre de la meditación y por el santo orgullo que sienta por su fé. Es decir, que ha de brillar en él más que el ardid, el ta-

lento especulativo y la exquisita investigación, el espíritu de Dios.

Los impulsos vehementes de Lacordaire no eran tanto hijos de un profundo estudio cuanto del hombre formado en la contemplación y en la santidad. Meditación habitual y santidad de vida es la escuela del orador eucarístico que debe, sobre todo, amar a Jesucristo. Y es un axioma, que a Jesucristo no se le ama más que a fuerza de mirarle y de mirarse en él.

Sin esta formación el orador podrá ser académico, filósofo, genial, pero apóstol... jamás.

En cambio, con ella, con el cultivo de la parte oscura de nuestra Religión, nace la verdadera influencia sobre las masas, en quienes hay que pasar por las virtudes, por la abnegación, por el ejemplo, lanzándose en pleno mundo paganizado, sin pensar en que se está en minoría, saliendo del medio sin sentirse forastero, como dice Guiberge, siendo despertador de almas, y sin necesidad de procurarse el «*passé regium exequatur*» ya que Cristo le da en todas partes carta de naturaleza; que por algo lleva en su labor el sello de la Cruz.

Y así obrando, irradia la fé, adivinando el auditorio que no está solo en su soledad interior: «*Solitudinem cordis circumferens*». Irradia la esperanza, hablando sin balbuceo de las cosas del cielo. «*Nostra conversatio in coelis est*». Irradia la caridad: «*Imago Bonitatis illius*». Es la imagen de la bondad.

Esta es la labor de la Academia; la de formar almas de doble vida; interior, y activa, que llegando a vivir en plena oración, y en plena acción, parezca que todas sus actividades las emplea en orar, y que al mismo tiempo, actúa con todas sus actividades. Y entonces es cuando se emplearán con fruto, en lo que el Doctor Angélico llama «*Principalissimum officium*».

El Rosario

Poesías de Miguel A. Príncipe

*Misterios gozosos, que se rezan los
Lunes y Jueves*

PRIMER MISTERIO

DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

Salve, Virgen pura,
Salve, dulce Madre,
Por el fausto anuncio
De Gabriel Arcángel.

Él, Señora, abriendo
Labios celestiales,
La anuencia vuestra
Consultó inefable.

Hágase, dijisteis,
Como tú lo hablaste;
Y el divino Verbo
Se encarnó al instante.

¡Oh misterio hermoso
Qué salud nos traes!
Póstrase la tierra
Ante luz tan grande.

Salve, Virgen pura,
Salve, dulce Madre,
Salve por la nueva
De Gabriel Arcángel.

*(Un Padrenuestro y diez Avemarías,
y lo mismo en cada uno de los misterios siguientes.)*

SEGUNDO MISTERIO

DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Bella, Virgen Santa,
Fué vuestra visita,
Cuando os vió en su techo
Vuestra augusta prima.

La felice nueva
Que ella no sabía,
Justo, oh, Virgen, era
Dársela Vos misma.

Vos del día hermoso
Madre ser debíais,
Y ella de la aurora
Que precede al día.

¡Oh qué puro gozo
Dióle tal noticia,
Siendo tales labios
Los que tal decían!

Salve, Madre hermosa,
Salve, Virgen pía,
Pues os vió en su techo
Vuestra augusta prima.

TERCER MISTERIO

DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

Trascurrido el plazo
De los nueve meses,
La salud del mundo
Disteis a las gentes.

¡Oh qué gozo el vuestro
Siendo Virgen siempre,
Sin dolor el parto,
Sin rubor la frente!

Al placer de Madre
Añadir aqueste,
Gozo es que supera
Los demás placeres.

¡Oh misterio hermoso
Del amor celeste,
Que en belleza a todos
Divinal excedes!

Salve, Virgen pura,
Salve, Virgen siempre,
Salve por el parto
Que salvó las gentes.

CUARTO MISTERIO

DE LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Si de toda culpa
Preservada fuisteis,
¿Quién purificaros
Os ordena, oh Virgen?

¿Cómo Vos, Señora,
Que ignorais el crimen,
Acudís al templo
Que de mancha os libre?

Pero Vos, sin duda,
Añadir quisisteis
A virtudes tantas
La de ser humilde.

¡Oh misterio augusto
Que a los hombres dices

Que humillarse debe
Quien al cielo aspire!

Salve, Madre hermosa,
Salve dulce Virgen,
Salve por la prueba
Que de humilde disteis.

QUINTO MISTERIO

DEL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Al celeste Niño
La celeste Madre
Desolada busca
Sin poder hallarle.

Pero pasa un día,
Y otro se le añade,
Y otro al fin le vuelve
Su perdido infante.

¡Oh con qué alegría,
Tras pesar tan grande,
Vuestro pecho al verle
Latiría amante!

Gozo que a la mente
Divinar no es fácil;
Solo a Vos, Señora,
Comprenderlo os cabe.

Salve, Virgen pura,
Salve, dulce Madre,
Salve por el Hijo
Que perdido hallasteis.

Los holandeses y el cine moral

Hace ya tiempo que en algunos estados comienzan los católicos a preocuparse de la influencia del cine en la corrupción y en la educación de las masas y se dan cuenta de la perentoria necesidad de reaccionar contra la malsana y abundante producción cinematográfica de las sociedades americanas y europeas.

De dos maneras se ejerce la acción de los católicos: delatando la película mala y procurando la producción de la buena.

Por el primer sistema trabaja el ca-

nónigo Reymond con su diario «Choir» publicado en París. En él establece una clasificación de films para prevenir al público. La influencia de este periódico es cada día mayor y ha suscitado en Lille la formación de un «Comité de Cine» con el mismo objeto.

En Bélgica no hace muchos meses que ha quedado constituida la «Liga del Film» cuya actuación es semejante a las obras citadas, pero que ha tenido además el acierto de abrir un concurso para premiar el mejor film católico. En Munich y Colonia hay organizados pequeños archivos de películas católicas con un catálogo que da un resumen y juicio de las mismas.

En Holanda hace ya tiempo que existe una «Central católica de Films» destinada a proporcionar buenas películas. Pero esto no les basta. La producción de las malas películas es enorme y la de las buenas muy escasa; por esto bajo la iniciativa del profesor de la Universidad de Utrecht M. Pompe, fundaron en mayo de 1933 «El Frente Católico del Films». En un comunicado de la prensa declara esta sociedad que, el frente católico del film no es solo conveniente sino una verdadera necesidad.

El fin de la asociación es triple: primero, favorecer la producción católica apoyando las buenas empresas y encomendándoles nuevas producciones. En segundo lugar, fundar un periódico para la ilustración del público católico en materia de cine, y por último organizar una buena y sistemática repartición de las buenas películas.

Para la organización y marcha de tan vasta empresa demanda la ayuda económica de los católicos holandeses y establece un sistema de cotizaciones de cinco pesetas anuales alegando que en caso de imponerse esta empresa «el mundo será deudor a la Holanda católica de una organización que

puede llegar a ser de una gran fuerza internacional».

Y cierto que en este terreno internacional los holandeses acaban de dar un nuevo y trascendental paso: la creación de la «Sociedad anónima internacional Eidophon» productora de películas y que ha intervenido también en la formación del «Frente» mencionado.

La Sociedad Internacional Eidophon residente en Amsterdam ha sido constituida por capitales católicos y en gran parte holandeses y dedicada con preferencia a beneficiar el invento de un sacerdote alemán en materia de películas sonoras. Un industrial católico holandés ha creído hallar en este invento una oportunísima ocasión de que el film católico pueda competir con ventaja frente a las sociedades hoy dueñas del mercado. La empresa ha sido organizada con base sólida para vivir y prosperar comercialmente siempre dentro de la moral católica. Y en ello precisamente encontrará una ventaja, por enlazar así convenientemente con las instituciones católicas y educativas que encontrarán en ella películas de confianza, y artísticas, capaces de competir con las más acreditadas de los grandes cinemas.

Es esta una iniciativa interesante, porque el influjo del cine corre parejas con el influjo de la prensa. Los datos lo demuestran. Existen en Europa 30.600 cines (de ellos 17.800 parlantes). En América del Norte, 19.000 (13.000 parlantes); en América latina 5.500 y en Extremo Oriente 4.300. Se calculan en trece mil millones el número de personas que asistieron a los cines durante el año 1932.

La propaganda que los rusos hacen en su país y fuera del mismo para difundir sus doctrinas y el ateísmo es enorme y de resultados positivos y lamentables. Deben pues los católicos cruzarse de brazos? Es hora de hacer

algo y hacerlo pronto. De secundar o no las grandes iniciativas que propulsan los países católicos depende al menos en parte, el porvenir religioso de Europa.

S. DE P.

Luz eterna

Iban ayer nuestras miradas y nuestros mensajes a las altas regiones de luz inextinguible donde nuestra impotencia se esforzaba por ver todos los soles y descubrir hasta la más lejana estrella; y nuestro corazón intentaba rimar, sin conseguirlo, el gran himno triunfal en honor de todos los celestes moradores.

Era ayer la fiesta simpática, la de todos los Santos, la de los conocidos y la de los ignorados; la de los más célebres y la de los que podríamos llamar los proletarios de la gloria, los desconocidos por el mundo, los desdenados, los preteridos.

Y en esta muchedumbre, el resplandor de cuyas aureolas no alcanzan nuestros ojos, hay almas exquisitas, silenciosos heroísmos, suaves flores, pobrecillos opulentos en méritos, obreros de la última hora, del instante preciso ..

¡Oh príncipes, quienesquiera que seáis, reinantes ya en alcázares de astros!...

* * *

Un velo funeral ha venido a empañar la visión maravillosa de la gloria.

A la fiesta de todos los Santos sucede la fiesta de todos los Muertos.

¡Qué extraña unión de palabras, fiesta y muerte!

Y sin embargo ha llegado la fiesta, el día, la solemnidad de todos los difuntos, la de cuantos agonizaron y expiraron, la de los lamentables jirones humanos encerrados en el horror de

los féretros y hundidos en la negrura de los sepulcros

La guadaña implacable ha pasado y no cesa de pasar, arrasándolo todo, llevándose todo, como se os llevará a vosotros, como se me llevará a mí, como segará todo el mundo y lo irá amontonando... ¿dónde?... ¿cómo?... ¿porqué?...

Cuestiones terribles que un año más va cada uno a meditar en el silencio de los cementerios.

¿Dónde estáis, seres queridos de la familia, del hogar?

¿Dónde estáis, los antepasados de mi ciudad, de mi país?

¿Dónde estáis los que ayer vivíais?

Ésfinge silenciosa del más allá, ¿seguirás muda?

* * *

Pero es la religión quien me contesta:

—No preguntes por la suerte de tus hermanos a las tumbas ni lances tu gemido de angustia en el vacío... Si tu semejante sufrió, si amó, si venció, no yace en la obscuridad ni en el abismo, sino en la región azul, en el reino de la luz, del refrigerio y de la paz... Escucha lo que canto sobre los despojos de mis hijos: «Dadles, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz indeficiente».

—Sí, cierto—respondo—mis muertos queridos sufrieron, amaron, lucharon, mas pecaron también.

Y de nuevo me responde la religión mostrándome el Salvador de todos:

—He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo...

Una última inquietud me oprime todavía:

—Mi semejante, mi hermano, ¿conocía tan poco a ese Cordero redentor y le suplicó tan raras veces!...

—Pide tú por él, ruega en su nombre.

—¿Rogaré sin esperanza?

—¡Sin esperanza!... ¿No sabes que la esperanza es la virtud «suprema»,

tan suprema que el pecado de los pecados es decir «mi crimen es demasiado grande para ser perdonado?».

* * *

¡Oh fé de mi Iglesia, credo de cuantos esperan, semilla de resurrección y de inmortalidad!

Ayer, hoy, siempre, nadie está excluido de la comunión de los santos, nadie está fuera de las oraciones y sacrificios de los fieles.

Todos los muertos, todos, hasta los más olvidados y más desconocidos, hasta los más dudosos e inseguros en la última hora, caben en la inmensa plegaria universal.

Esta podredumbre de aquí, allí, al otro lado del sepulcro, es vida.

Este llanto y oraciones de aquí, allí son indulgencia y refrigerio.

El resplandor funerario de los cirios es allí luz eterna.

Cara a esa luz, olvidado de sus llagas y de su estercolero, cantaba el santo Job: «Yo sé que mi Redentor vive y que yo también resucitaré el último día...»

J. LE BRÚN.

2 Noviembre.

ESTAMPAS DEL AÑO SANTO

Frailes y Caballeros en Asís

Desde la tumba de los Apóstoles S. Pedro y San Pablo al sepulcro de San Francisco y Santa Clara, desde Roma a Asís. ¿Puede andar otra ruta el peregrino?

En las conmemoraciones jubilaires de este año de gracia se ha incluido con admirable oportunidad el recuerdo glorioso de la fundación y establecimiento de la Custodia franciscana en Tierra Santa. Ahora hace seiscientos años que por voluntad de los reyes de Nápoles, Roberto y Sancha, se encomendó a los frailes franciscanos la

guardia y custodia de los Santos Lugares. Antes de esta fecha el pie evangelizador del Hermano Elías había pisado el suelo santificado con sangre divina iniciando la reconquista espiritual. En 1215 fundaba y constituía San Francisco la provincia palestiniana mandando que fuera a posesionarse de ella el Beato Egidio. El propio San Francisco pisó la tierra de Jesús en el verano de 1219. Los cruzados asediaban Danieta y los ojos del Poverelló hubieron de llorar entristecidos ante la derrota de los soldados cristianos. A campo traviesa, sin miedo a las represalias y a los odios del Turco corrió Francisco pueblos y ciudades hasta llegar al Sultan que conmovido de la virtud del Santo diole un salvoconducto con que poder visitar libremente toda Palestina. De esta suerte, mientras la cruzada de las armas, vencida y rota, se deshacía en los mares de Oriente, nacia la Cruzada de la predicación y las plegarias, que entre heroicidades de generosidad y abnegación ha mantenido viva la llama del espíritu de Cristo luchando contra toda clase de enemigos, árabes, cismáticos, judíos protestantes hasta el día de hoy en que el mandato inglés ejerce un irritante e injusto dominio del que son los sionistas principales beneficiarios.

La ciudad del Subasio festeja estos días la institución jurídica de la Custodia y son evocaciones palestinianas en la vieja población medieval estos frailes de la cuerda del hábito pardo, penitencial y austero, que marchan por las blancas y pletóricas calles diciendo el saludo amoroso de su santo fundador: «Paz y bien»; Estas banderas, estandartes y trofeos que en el balcón de la casa comunal ondean airoso recordando las gestas de guerra Santa de Venecia y de Milán; estos caballeros de las órdenes militares de Malta, de Jerusalén, del Santo Sepulcro que en la Cruz potenciada del Quién lle-

van escrita la nobleza de sus ejecutorias.

Ha comenzado a las tres de la tarde la procesión conmemorativa. Suena dulcemente la campana de laudes del convento de las Clarisas. Con lujosa escolta de heraldos el Podestá de Asís conduce el lábaro de Tierra de Santa: llevados en manos de los frailes menores van preciosas reliquias de la Pasión, fragmentos de la cruz, una espina, trozos de la columna de la flagelación, de la túnica de Nuestro Señor, del velo de la Virgen... Al paso por la Iglesia de San Damián se ha quebrado la emoción del silencio que guardaba la muchedumbre; suenan evocadores los cantos y los himnos que entonaban los cruzados por mandato del Papa Inocencio III. El dramático salmo tiene en estos días la misma dolorosa actualidad: «Deus, venerunt gentes in hermotatem tuam, puluerum templum Sanctum tuum».

El cortejo bajará por el sendero de olivares hasta el hermosísimo llano de esta vega feraz de la Umbria donde está la basílica de Santa María de los Angeles y en el centro del majestuoso templo, como joyel y relicario, la capillita prodigiosa de la «Porciunculla». Fué aquí cabalmente donde en 1217 decidió San Francisco constituir la provincia de Tierra Santa y enviar como Provincial al hermano Elias de Asís.

La Asociación Internacional de Estudios Franciscanos celebra sesión extraordinaria historiadores y críticos, profesores y artistas disertan sobre temas palestinos orientado sus estudios hacia un ordenamiento científico, que sirve de guía al misionero para mejor provecho de su labor evangélica.

Como es lógico predominan en esta Asamblea franciscanita los italianos. Pero también abundan los franceses y los alemanes.

No se que los franciscanos españo-

les tuvieran representación personal. Mi patriotismo y el de los peregrinos de España que hemos visitado devotamente Asís, sufrió también aquí increíbles amarguras. Se olvida cuando no se menosprecia la acción española.

Por desgracia, hay que decirlo con franqueza, todos somos un poco culpables de esta omisión. Mientras las demás naciones tratan de acrecentar su influencia en Palestina y en las regiones de Oriente nuestros políticos merman y desfiguran la obra Pia de Jerusalem, los católicos no ayudan debidamente el trabajo de nuestros religiosos. España vive desplazada de los grandes problemas político-religiosos de la hora presente.

Sin que su patria nativa se uniera al homenaje internacional, acaso sin que ningún periódico comentase la noticia, lo español triunfaba por sí solo. Desde el día 2 de este mes la mejor plaza de Asís, la que da nombre a la Basílica de San Francisco, se llama del Cardenal Marry del Val.

J. POLO BENITO.

El mal y su antídoto

El párroco de un pueblecito cercano a Madrid nos ha dicho lo siguiente: «Estoy satisfecho. En mi parroquia la colecta para las misiones ha sido este año superior a la de los precedentes. Se va afinando el espíritu de mis feligreses. Y ninguna prueba, a mi juicio, más decisiva que esta de contribuir para las nobles empresas misionales en países lejanos. Hacerlo es demostrar desinterés y aún abnegación».

Es cierto. Y ello quiere decir que vuelve, que resucita el espíritu de la raza. De España puede decirse que ha sido por autonomasia la nación misionera. Nuestra historia, está llena

de hazañas épicas, de combates gloriosos, de sacrificios heroicos, pero pocas veces nuestras batallas y nuestros combates han respondido a fines de conquista materiales, y casi siempre han tenido carácter misional. Podrá discutirse por algunos, o, por muchos, no por nosotros, si ello fué práctico o no. Creemos que sí; mas tanto los que piensan una cosa como otra tienen que reconocer la elevación con que procedió España llevando la cruz de Cristo por delante de todas sus empresas y proponiéndose ganar almas para Dios antes que súbditos y riquezas.

Nos satisface grandemente que resurja el espíritu misionero español y que todo demuestre que no está agotada la cantera de estas abnegaciones. Nos satisface tanto más, por cuanto creemos han llegado ya los tiempos en que es absolutamente necesario y urgente misionar en muchos pueblos de nuestra Península, para que florezcan en ellos dos amores que ahora están muertos o agonizantes: el amor a la Religión y el amor a la Patria. En los territorios del lejano Oriente hay muchas almas a las que no ha llegado ni un tenue rayo de la luz divina del Evangelio, y están sumidas en la ignorancia y el salvajismo porque no ha habido posibilidad de enviarles operarios espirituales que los saquen de esas tinieblas; más es seguro que esas pobres almas que desconocen a Dios verdadero, no le odian y que en la forma en que ellas lo conocen le quieren servir. Pero en la que se ha llamado con tanta razón la Europa salvaje y en la que nosotros con honda tristeza llamamos la España renegada, Dios, que no es desconocido, es odiado; y se le persigue, y se le injuria, y se vocifera la voluntad de que se proscriba su reinado de paz y de amor. Y sucede ya lo que forzosamente tenía que suceder: de los hogares que no tienen siquiera una base de

religiosa está saliendo una generación rebelde a todo y a todos; rebelde a sus padres, rebelde a los sacerdotes, rebelde a la autoridad, rebelde a las personas que siempre merecieron respeto. Y no hay que decir que rebelde a la Patria.

Y ante esto. ¿qué hay que hacer? Los Gobiernos más o menos masones y masonizantes creen que lo que hay que hacer es intensificar la enseñanza laica, Expulsando de la mente y del corazón del niño y del joven la idea de Dios, la fé religiosa, todo lo que es espiritual, entienden que podrán formarse buenos ciudadanos, como si eso fuera posible borrando la regla del deber y las normas más eficaces para la conciencia. Nosotros creemos que hay que hacer todo lo contrario y que, por lo tanto, todos los católicos a quienes sea posible, y todos los católicos que se juzguen en condiciones para ello deben instituirse en sembradores, en catequistas o en cooperadores eficaces de los que siembren y catequicen. El mal de la ignorancia, y en parte el del odio a las creencias religiosas, está más extendido de los que muchos piensan. Nosotros lo hemos podido comprobar personalmente en localidades próximas a Madrid. Son numerosos los niños de ocho a diez años y los jóvenes de los catorce a los diez y ocho que lo ignoran todo y que, como hemos indicado antes, no respetan nada, ni siquiera a sus padres, los cuales cosechan ahora lo que han sembrado con sus negligencias, con sus descuidos, con sus indiferencias criminales y con sus ejemplos de perversión en esas almas.

Pues bien: sin perjuicio de coadyuvar con nuestros óbolos, y con nuestras oraciones, y con todos los medios que nos sugiere la caridad y las misiones en tierras de infieles, es necesario desarrollar y desenvolver esas misiones en nuestras tierras; que han de ser y son las misiones más difíciles

por que son misiones de reconquista. Mucho menos difícil es que ame el que no ha amado y que conozca el que no ha conocido, que encender el amor en quien ha dejado de amar y odia, o en quien habiendo conocido ha olvidado y desprecia.

Pero esas dificultades, que son muy grandes, las allana y la supera la voluntad resueltamente inclinada al bien y los corazones que se acercan al de Cristo. Y por eso hemos comprobado que ya existen esas almas y esos corazones se'entos llenos de piedad, consagrados a esa verdadera evangelización, que es lo que puede volver la salud espiritual, y la paz, y el sosiego de los pueblos, que, olvidados de Dios, no sienten otros estímulos que los del disfrute de los placeres que brindan el oro y la carne. El peligro, el gran peligro radica en que corrompan a la niñez y a la juventud.

La ventura, el honor y la gloria de España están en que se eviten esos estragos.

MIGUEL PEÑAFLORES.

DE LA SEMANA SOCIAL

Como se adquiere y desarrolla el sentido social

por el P. Francisco Peiro, S. J.

Estamos asistiendo a una debilitación, si no a un eclipse, de la conciencia moral y profesional. La estrella de Belén no brilla ya en el firmamento del mundo moderno y por carecer de su luz ha perdido nuestra generación la dirección de la vida y la estabilidad que imprime la moral del Evangelio. Testigo el loco deseo que atormenta a las clases productoras de acrecer sus ganancias, sea como sea, testigo el desencadenamiento brutal de todas

las más bajas pasiones en las clases obreras, testigo el afán desaforado de goces materiales que se ha apoderado febrilmente de nuestra sociedad, testigo la inmoralidad de la moda, la idolatría del músculo y de la carne, la procaz desenvoltura del teatro y del cine, la trasmutación de valores que tenemos a la vista.

Lo peor es que también se advierte la inexistencia de un sentido social, que debe servir de base de sustentación a esa conciencia moral y profesional, que desaparece. No hay sentido social, por regla general, en la sociedad española.

Sentido social es la reacción íntima y espontánea del juicio en presencia de una necesidad privada o pública, la sensación suscitada por una relación de orden social, la percepción del derecho ajeno reclamando su satisfacción y exigiéndonos su respeto.—¿Qué presupone el sentido social?

Lo primero que presupone el sentido social es un enfrenamiento de esa tendencia instintiva del egoísmo del hombre que le lleva a soñar con una igualdad quimérica que no puede entrar en los planes de la Providencia. Bueno es que el hombre se esfuerce por mejorar su condición; pero realizando ese esfuerzo, que habrá de ser labor de todos los días, ha de encontrarse como el arado de hierro, que al salir del surco parece de plata, pensando que no recogerá sino lo que haya sembrado, ni una espiga más, y que no ha de mirar con ojos celosos la felicidad de los demás, porque él no la comparta.

Lo segundo que presupone el sentido social es la condenación del espíritu de clase. La clase se organiza sobre bases legítimas, se dice en el Código social de Malinas, cuando procede como uno de los elementos constitutivos de la organización general de la sociedad y tiende a armonizarse con las otras clases. La idea partidista de cla-

se es una idea cerril y retardataria, buena como instrumento de guerra; pero no como medio de separación. El sentido social exige, además, cuidadosa atención a la repercusión de nuestros actos en la conducta de los demás. ¿Cómo se desarrolla el sentido social? Mediante una profusa siembra de la doctrina social católica. Primero en los Seminarios. Cita testimonios de Obispos y de los últimos Papas en que se encarga al Clero un conocimiento cabal y profundo de las cuestiones sociales. Después a través de la enseñanza misma catequista. El Clero o seglar que compusiera un catecismo para suplantar a nuestros envejecidos de Ripalda y Astete, conteniendo un breve resumen de la doctrina social católica, haría por la paz del mundo mucho más que todos los sociólogos reunidos. La enseñanza segunda y superior deberán ser una verdadera escuela social.

Hay muchos testimonios de la S. C. del Concilio, de diferentes Obispos, del Papa Pío XI, en los que se recomienda que en los Colegios de enseñanza católica se imponga a los alumnos en las cuestiones sociales.

Después visitas frecuentes a las instituciones u organismos de orientación social. Y, finalmente, *buenas acciones sociales*, porque hay que simultanear con el conocimiento de la doctrina social católica la reforma ética y social de los hombres.

Frutos del laicismo

¿Insensatos? ¿Malvados?

Desde el advenimiento del nuevo régimen hemos observado en los dirigentes el pertinaz empeño de saturar las leyes y las costumbres españolas de una orientación esencialmente

laica, antirreligiosa y aun anticatólica.

La persecución de que ha sido objeto la Iglesia, desde las alturas del Poder, que obligó al Sumo Pontífice a protestar contra conducta tan disconforme con el carácter tradicional de España y tan funesto para el orden material y la misma República, es ya un tópico en el que huelga insistir.

Nada digamos de los caciques pueblerinos que, confundiendo lastimosamente la democracia con la persecución religiosa, han prohibido arbitrariamente entierros, viáticos, toques de campanas, colectas para el culto y otras manifestaciones que solo donde la libertad se invoque para deshonrarla pueden ser tan radicalmente cercenadas.

Esta conducta de las autoridades atentatoria a la democracia, al orden social y a la misma República, ha creado un ambiente de libertinaje que solo sorprende a los insensatos, porque desde el principio, desde que se inició proceder tan suicida los estamos anunciando, al tiempo que preveíamos un aumento exorbitante de criminalidad y de fuerza pública para mantener el orden material.

Los hechos han venido a darnos la razón con la evidencia irrefragable de los números.

El presupuesto del ministerio de la Gobernación del año 1930, de ese ministerio que está encargado del mantenimiento del orden, era de *doscientos un millones*; los delitos de dicho año, según la memoria del Fiscal del Tribunal Supremo, ascendieron a *setenta y nueve mil cuatrocientos setenta y tres*.

Llegó con el nuevo régimen la avalancha de laicismo acordado, según Marcelino Domingo, por todos los dirigentes republicanos, desde Maura a Largo Caballero, y en consecuencia la separación de la Iglesia del Estado; la supresión del mezquino presupuesto eclesiástico, deuda de justicia que la

nación tiene con la Iglesia para compensarla en parte de los bienes desamortizados; la disolución de la Compañía de Jesús; la supresión de la enseñanza religiosa, y esos desmanes de mayor o menor cuantía perpetrados por turbas o caciquillos contra obras de arte, templos y personas religiosas.

Resultado: aflojamiento de los lazos morales, que se debilitan al tenor del sentimiento religioso.

Consecuencia: aumento extraordinario de fuerza pública y acrecentamiento considerable de la delincuencia.

El presupuesto de Gobernación, de la cantidad consignada en el año treinta ha llegado en el último a *cuatrocientos diez y nueve millones*, más del doble, y los delitos han alcanzado la asombrosa suma de *ciento veinte y seis mil seiscientos nueve*, casi el doble que dicho año treinta.

Ello evidencia que la represión nunca sería procedimiento tan eficaz para reducir la criminalidad, como la moral religiosa que enseña a frenar las malas pasiones, único tope, remedio insustituible contra la delincuencia.

La Religión es a la honradez lo que la higiene a la salud; así como pueden compararse a la medicina y la fuerza represiva.

Es pésimo gobernante el que no previene y se contenta con reprimir y mientras no se vire en absoluto y se impregne el ambiente español de moral religiosa, pueden apercibirse los contribuyentes a pagar nuevos aumentos en el mantenimiento del Orden Público y en el presupuesto carcelario, porque los delitos aumentarán en proporciones insospechadas.

Es tan evidente que la fuerza represiva y los delitos aumentan al tenor que disminuye la moral religiosa; dan de ello prueba tan palmaria todas las estadísticas que nos asombra pensar si lo ignoran nuestros dirigentes, o si conociéndolo, obsesionados por cerril

sectarismo, hacen caso omiso de esa enseñanza que a ningún gobernante le es lícito despreñar.

Por eso, ante la fuerza irrefregable de los números nos preguntamos: ¿son insensatos? ¿son malvados?

ELIAS OLMOS.

Teatros y Cines

Teatros

El Circo de la Verbena.—Nada hay inmoral; es más se canta por dos personajes un concepto tan puro y tan noble de la vida, hay tal generosidad en el desenlace que entristece, que todo ello no se diga en nombre de una moral y de una idea trascendental.

Romance caballeresco.—No hay más reparo que oponer que una tácita aprobación del duelo y el espectáculo de una ansia de venganza feroz por ambas partes, con el contraste violento de quien sufrió perseguida en su hijo y proclamaba la no vigencia de leyes y pragmáticas, se apoyó luego en ella para una venganza más despiadada que la que antes le perseguía.

Redención.—Teatralmente, la comedia, sobre ser demasiado rectilínea, apenas acusa los caracteres, que se muestran en bloque, sin notas particulares porque todo se pierde en un diálogo afectado en el que abundan las consonancias y los versos.

Cines

Un As en las nubes.—El argumento de la película se sintetiza con la conquista del calavera que acaba por rendirse a un amor puro. Pero a este desenlace tan loable se llega a través de tal suma de escenas sugeridoras de pasiones y deseos, que la cinta debe clasificarse entre las inmorales.

Por consiguiente queda clasificada como inmoral e inadmisibile.

El nuevo Robinson.—Actúa en plena fantasía, y solo la gracia infantil de algunos de los trucos dan amenidad a la cinta, distraída en algunos momentos y muy a propósito para los niños.

A propósito por la clase de gracia que hay en la obra, y porque la introducción del elemento femenino está hecha más correctamente de lo que pueden dar a entender algunos anuncios. La casi constante vista del mar y el escenario de una isla tropical del Pacífico, expuesto en magníficas fotografías, dan un constante atractivo a la proyección.

El Rey de los Gitanos.—El «film» es una opereta de fina y exquisita música que tiene precedentes en la literatura, en el teatro y en el cinematógrafo. Unos toques de sentimentalismo cursi, algunas deficiencias de interpretación en las segundas figuras, cierto afán de teatralidad y de hacer valer la música. En el orden moral la película es decorosa y limpia.

Como tú me deseas.—Los tipos se mueven en el sentimentalismo típicamente yanqui, repitiendo escenas de fogosidad amorosa e intimidad conyugal. También se exhiben otras nada edificantes en la primera parte.

Corresponsal de guerra.—La película deja mucho que desear en el aspecto moral y en el artístico por el confusionismo de sus incidentes y por su tono de amoralidad y de despreocupación. Lo mejor, a ratos, su técnica documental y fotografía.

Noche de gran ciudad.—El «film» no degenera, a pesar de su sentido de sátira en aquel excepticismo amargo y en aquella subversión moral de «Las maletas del Señor O. P.». Tiene las escenas atrevidas—más bien pocas—que se ven en otros «films». Pero en presentación es decorosa y honrada.

Dos días felices.—El «film» consigue ampliamente su propósito cómico. Sería plenamente moral si hubiese menos apasionamientos amorosos y

menos visualidad en algunas escenas de playa.

Noche de fantasmas.—La cinta es impresionante y entretenida, por el interés en que viven sus escenas y las sorpresas que va mostrando hasta el mismo instante del desenlace. Y ello, a pesar de su tono fantástico e inverosímil. Desde el punto de vista moral es rigurosamente limpia.

Aniakchak.—La película es un prodigio de fotografía, y representa por sí misma un documento inapreciable para las ciencias naturales. Como detalle emocionante hay que anotar la misa que el misionero dice en aquella soledad ártica, y a la que asisten fervorosamente sus compañeros. Un «film» en suma auténticamente documental, sin trucos ni fotografías posizas. Un «film» que es símbolo del altísimo papel del cinema, como colaborador eficaz de la ciencia.

Melodía en azul.—Es por demás picaresca y picante, basada siempre en situaciones equívocas y con superabundancia de exhibiciones, y flota además en el asunto sentimental una libertad y laxitud amorosa incitante y desmoralizadora. La realización es admirable; ligereza, gracia, espléndidas vistas, conjuntos magníficos y una acertada dirección.

Las dos huerfanitas.—Intensidad dramática, interés constante, ternura, emoción. Toda la gama más pura del sentimiento en enlace con la grandiosidad moral. Porque la cinta es en sí misma una lección de moral en muchos aspectos. La resignación, la caridad, el amor maternal, la nobleza, la pureza, triunfando de toda la gama oscura de las pasiones y de las miserias. Y por añadidura el acento místico del valor cristiano, de la oración y la silueta primorosa y fina de esa figura alada, generosa y santa de la Hermanita de la Caridad.

Pájaros de noche.—Como opereta, el «film» no recusa las escenas atrevi-

das de siempre. Y no aludimos propiamente a las exhibiciones sino a aquellas de tono más libre y desenvuelto que acarrea el asunto.

El amor de Juan Simón.—El asunto no es grato por el lugar de acción. La burla del amor de Juan Simón, el viaje a ultratumba para desengañarse al ver a su novia convertida en esqueleto es un poco basto e irrespetuoso. Tiene momentos de gracia, acierto en muchas actitudes y una continuidad y enlace de las escenas que constituye una promesa para muy pronto.

Páprima. (Granito de sal).—La obra que tiene algunos números de música, ligera y pegadiza, fué del agrado del público. Sin las licencias que la hacen subir de color, sería una afortunada nueva versión de un tema, que, no por desconocido, deja de ser intencionado.

Los Tres Mosqueteros.—No se proyecta más que la primera aventura de los herretes de Ana de Austria, animadamente hecha, bien de técnica y de movimiento, y tanto puede esta animación que destaca en primer término y borra, en parte, la fealdad del fondo moral.

Queda, porque, son consustanciales con la obra, el adulterio de la Bonancieux, la nota equívoca de la reina y las tintas siniestras que se arrojan sobre el Cardenal Richelieu, pero de una manera más limpia, más correcta, sin insistencia y sin que esta parte oscura sea más que el fondo de la trama.

La vida de los Cartujos.—Toda la película está entonada dentro de un sentido religioso y digno de verdadera piedad y de comprensión del pensamiento religioso. Pero por un deseo de exquisitez, algunos rótulos están tomados de poesías de Verhaeren y de Rubén Darío, que más que nada, sintieron la belleza externa de la Cartuja y se proyectan aquellos versos de Rubén que califica a la Eucaristía de «Divino Simulacro».

La Hermana Blanca.—Se llega a la parte correcta, después de tantos abrazos y tantos apasionamientos y rebeldías, que enturbian por completo una película que está ideada con un propósito de rectitud, no logrado totalmente.

Entre las infinitas escenas, hay algunas admirables de fotografía y de efecto; otras son tan descuidadas, como la vista de un pueblo italiano con exceso de carácter.

Una canción brota.—Es tan real la tragedia que impregna la película de sentimiento humano. Está cuidadosamente hecha, magnífica de fotografía y limpia y correcta de pensamiento y realización, salvo una rápida efusión amorosa.

Crepúsculo rojo.—La película es magnífica. Se vive en ella la emoción y la zozobra de la vida de un submarino con todos sus detalles en fotografías maravillosas, que son la realidad misma. La limpieza moral es turbada solamente por un suicidio que por su escenismo heroico puede inducir a extravío.

Una viuda romántica.—La película sigue con bastante fidelidad al libreto de donde ha surgido; de vez en cuando se atreve a soltarse de la mano de él, para ofrecernos una escena movida a un motivo nuevo.

Apenas conseguimos distinguir al director Louis King, oscurecido en la supervisión de Martínez Sierra. Si nos fué dado considerar, en cambio alguna escena reprobable, doblemente reprobable por libre y por innecesaria.

Liebelei. (Amorios).—El drama, empero, es lento, frío convencional. Escabrosas y realistas las escenas de adulterio, duras y amargas las de los dos muertos; su variedad, su agilidad, pende sólo de los lances amorosos, y en ellos hay, a más de la monotonía del tópico, los largos diálogos. De fotografía y de interpretación, la cinta es excelente.

El hombre-león.—Salvo lo documental—las escenas africanas y el incendio del Circo están habilísimamente fotografiadas, sobre todo las luchas de león y toro y león y tigre—la película solo sirve, con su infantil argumento, para mostrar a un prodigioso domador y domesticador de fieras.

Greiffer entre estafadores de frac.—No se rinde a la vulgaridad ni se adivina desde el comienzo. Para que no falte nada hay su consiguiente complicación sentimental. Greiffer participa en ella juntamente con una jovencita ingenua que quieren explotar los estafadores y que encarna con soltura y arte la conocida Marta Eggerth.

El «film» está realizado con acierto y bien dirigido. Su asunto y su desarrollo están en todo instante de acuerdo con las normas del decoro.

Queremos cerveza.—«Pamplinas» es el hombre de buena fé que cree que al triunfar la votación húmeda se puede fabricar cerveza en los Estados Unidos, y la manera de fabricarla y las consecuencias de la fabricación constituyen una serie de situaciones e incidentes de tal comicidad, que el público se entrega a constantes carcajadas, debidas no sólo a la serie graciosa de Pamplinas, sino a la de sus compañeros de actuación.

Algunas escenas en las que una «ganster» intenta seducir a Keatón son demasiado expresivas e intencionadas.

Almacén moderno.—Es una revista en color, en la que el descaro y la picardía sobrepasa a las habituales del género.

Rápteme usted.—Como novedad ofrece unos números musicales fáciles, regocijantes al par, sutilmente cómicos, y una especie de epílogo en extremo original.

Sería, en suma, completa si en ocasiones no se rindiera a lo picante, si no exhibiera algunas intimidades y si no siguiera a veces rutas de desenvol-

tura e intención un tanto libres y escabrosas. Porque, en su conjunto, descuella un aire de simpatía de optimismo, de amenidad y de «esprit».

El rey de la plata.—Nada habría que oponer, si no se entremezclara en ella la sombra de un divorcio innecesario para la exposición de la acción, después de un adulterio sugerido con cierto realismo. Porque en lo demás supuesto el propósito de subrayar el tipo, el ambiente y la época, el «film» cumple con lo artístico, aunque se le pueda motejar monotonía, lentitud y convencionalismo.

En nombre de la Ley.—Lo peor es la «exhibición» realista de los amores de la cocainómana con la policía, con un aire de sensualidad que raya casi en lo pornográfico.

En fin, si la ley se impone, la desgraciada mujer termina suicidándose, con un sentimentalismo de mal efecto. El «film» está admirablemente realizado y dirigido y su interpretación es esmerada y selecta.

King-Kong.—Llama la atención el esfuerzo, suspende la propiedad de algunos momentos, pero el interés dramático pierde porque se nota demasiado el artificio y los trucos. Hay momentos de gran emoción, pero puede siempre más el asombro, por lo que se ha conseguido el interés por lo que sucede.

En el aspecto moral queda tan poco explicado qué clase de atracción siente la bestia monstruosa por la mujer, que no resulta inquietante. Por lo demás hay completa corrección en los afectos.

Una de nosotras.—La película adolece de una lentitud verdaderamente penosa. Tardan sus escenas, se alargan sus diálogos, se insiste en detalles innecesarios, con lo que se le resta ligereza, interés y flexibilidad.

Abundan escenas de fogosidad amorosa, de visualidad sensual y de liber-

tad de costumbres que, en modo alguno, pueden ser admisibles.

Aviones y fieras.—Hace el efecto la película de algo desproporcionado, de algo que en la realidad no dió el resultado que se esperaba. Con ser tan bellos y tan nuevos algunos momentos no compensa, no guarda relación con el gasto y el esfuerzo que significa el envío de dos expediciones a países tan lejanos.

Con todo, escenas tan magnífica como la del terror de la selva entera a la vista de los aviones y el acoso de un inmenso rebaño de bisontes por dos aviones en la que se ve a los animales huir a carrera abierta, locos de terror, justifica la importancia que se ha dado a esta película de extraordinario interés como «film» documental.

Unos contraluz en que se reflejan momentos de una danza lúbrica son, con los inevitables desnudos de los pueblos africanos, los reparos morales que merece la cinta.

Un padrino ideal.—No llega a vau-deville, se queda en comedia, con la que la desenvuelta libertad francesa no llega a pasar de una intención maliciosa con la que se salvan limpiamente pasajes y momentos que hubiera podido ser escabrosos.

Alguna licencia y algún atrevimiento de presentación son los únicos lunares que afean la cinta.

E. ABRIL.

El culto a la Virgen en Córdoba

Seguiremos con los datos de don Teodomiro Ramírez de Arellano, hablando del culto de la Virgen en Córdoba.

Un arco, sobre el cual se ven las antiguas banderas de los provinciales

de Córdoba y Bujalance, dá paso a la capilla de Ntra. Señora del Rosario, cuya cofradía, general en sus estatutos, privilegios e indulgencias, se eleva casi a los primeros tiempos del Orden de Santo Domingo de Guzmán.

En el año 1758 se construyó el altar y camarín en que se venera la Virgen del Rosario, y que, aun con el mal gusto de aquella época se hizo con suntuosidad, y empleando los mármoles rojo, negro y blanco que allí lucen: el trono y andas de la Virgen y algunas puertas, fueron hechas por el lego Fr. Antonio Herrera. A los costados, tiene otros dos altares de estuco, dedicados a la Virgen del Amor hermoso, y antes a San Vicente Ferrer y San Pio V, y San José.

La iglesia tiene dos portadas, una en el patio de la calle de San Pablo, la cual pertenece al estilo gótico bizantino, y la otra al patio de la plaza del Salvador, muy sujeta a las reglas arquitectónicas, y por lo tanto digna de conservarse.

En este patio, estaba la portería principal del convento: formaba pórtico, al que se bajaba por tres escalones y tenía al frente la puerta y a la izquierda una verja que daba entrada a la capilla de Ntra. Sra. de Belen; las paredes estaban chapadas de azulejos y en estos pintada la Conversión de San Pablo y algunos asuntos y santos referentes al Orden de los Dominicos. La formación de todo este adorno se debía al que por su humildad y pobreza parecía menos llamado a realizar unas obras de tal importancia, al lego Fr. Manuel Ochoa, a quien, a propósito, no nos hemos referido hasta llegar a este punto.

Este venerable nació en Luque, villa de nuestra provincia; desde muy pequeño demostró piadosas inclinaciones, que su familia alentó, abrigando la esperanza de verlo convertido en un fraile de provecho; mas como eso dependía de la disposición del in-

dividuo y no del deseo, tuvieron el disgusto de que solo tomase el hábito de lego, a causa de lo poco aprovechado en las clases. Resignóse con su suerte, recogiendo en el campo de las virtudes, el premio digno a su caridad inagotable.

Dedicado a las faenas de los de su clase, logró al fin ser destinado a la sacristía, pasando los días y noches en la iglesia, dando ejemplo a los fieles y a la comunidad. Era devotísimo de la Virgen en su advocación de Belen, y buscando una estampa de este misterio, la colocó en la portería, donde reunía multitud de chicos a quienes daba limosnas y hacía rezar. Entonces rogó al notable pintor Don Antonio de Castro, racionero de la Santa Iglesia Catedral, le pintase y diese un cuadro, a lo que accedió gustoso. Ya con esta joya y creciendo su clientela pidió permiso para labrar la capilla; diéronselo, y haciendo que su compañero Fr. Antonio Herrera, le construyese el altar, entre las personas admiradoras de su piedad reunió hasta la suma de ochenta mil reales, importe de toda la obra; puso otro altar dedicado a Santa Catalina de Castello, que se doró después de su muerte. El lindo cuadro que representaba a la Virgen de Belen, se colocó en su altar en el año 1728.

No contento Fr. Manuel Ochoa con lo ya espuesto, formó una hermandad, compuesta exclusivamente de operarios del campo, a quienes decía los pastores, y después organizó el rosario de mujeres, que recorría las calles, y ha llegado a nuestros tiempos.

El pudor femenino

VANIDAD — ENVIDIA

La peor de las vanidades es la vanidad envidia. Hay diversas vanida-

des: vanidad simple, vanidad-gloria, vanidad-lujo, vanidad-amor. Pero hay un tipo de vanidad más fuerte que todos esos, y es la vanidad-envidia y su compañero ciego la vanidad-cejos y su hija inquieta la vanidad-competencia.

¡Oh! la vanidad-envidia enloquece a la mujer, la hace perder el seso, la hace olvidar el amor de Dios, la saca de la piedad, la saca fuera de sí, la vuelve tonta irreflexiva, despechada, sinvergüenza.

La mayor parte de lo que visten mal, la mayor parte de lo que bailan mal, la mayor parte de lo que hablan inconvenientemente, la mayor parte de lo que fuman, y de lo que hacen en la playa, y de lo que flirtean, y de lo que tontean, y de lo que pecan, es por vanidad-envidia.

¡Grande es la mujer que no tiene vanidad! ¡Grande es la mujer que no tiene envidia! Y ¡dichosa!

La vanidad es el origen de todos los defectos de la mujer y devora en ella inmensos capitales, innumerables horas de tiempo, un sin fin de atenciones, un sinnúmero de afectos. La vanidad vacía el corazón de la mujer.

Si tenéis una mujer sin vanidad, ¡cuánto de bueno podréis hacer con ella!

No es verdad que sean esclavas de cuatro lazos, son esclavas de uno, de la vanidad.

No es verdad que sean tontas, son vanas, y todas las tonterías que hacen, sirven a su vanidad.

No es verdad que no tengan vergüenza, ni que tengan sensualidad, ni que tengan soberbia, ni que tengan amores prohibidos, tienen vanidad.

Cuando no tengan vanidad, serán obedientes al Papa, atentas al Evangelio, obedientes a la ley de Dios, castas, decentes, púdicas, encantadoras... la mujer fuerte. En el retrato que de la mujer fuerte nos hizo Dios, no hay ni pizca de vanidad.



Perfecta elaboración de **VELAS PARA EL CULTO**

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI, (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble
usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

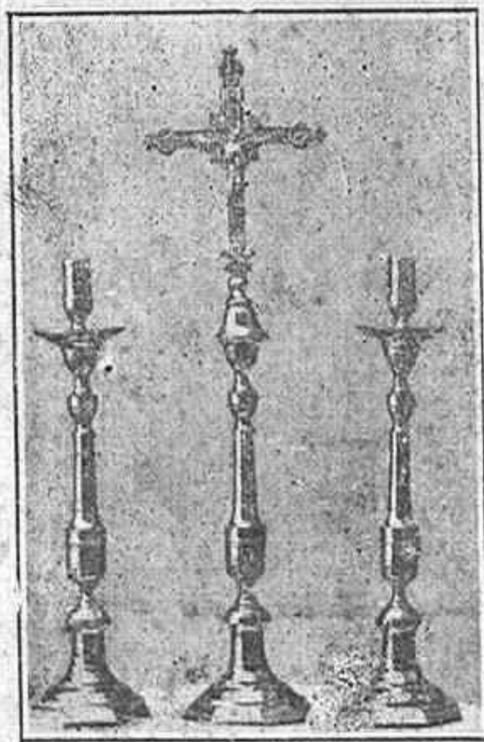
Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

— FUNDICIÓN DE BRONCE —

y objetos de metal



Pedro Osona Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases